

Primer contacto

Coordinación: Juan A. Rodríguez, Marisa Marquina y Antonia de Oñate

Cien ediciones de EEEP Tenerife

La edición número 100 de *Escépticos en el pub* tuvo lugar en el bar Sócrates, en San Cristóbal de La Laguna, el pasado viernes 14 de abril. Lo que empezó hace 12 años y dos meses, con una pandemia de por medio, lo hizo con la misma temática que en esta ocasión: la medicina. La charla contó con la participación del doctorando Isidro Miguel Martín Pérez y del profesor Fidel Rodríguez Hernández, del Área de Radiología y Medicina Física de la Universidad de La Laguna, quienes explicaron los avances en las investigaciones y el tratamiento oncológico en Tenerife.

En el ambiente relajado de un bar, entre caña y caña, empezó a hablar el doctorando Martín Pérez. Comenzó recordando otra fecha importante. Sesenta años desde que el doctor Martin Luther King pronunció las famosas palabras «*I have a dream...*» en las escaleras del Monumento a Lincoln. De la misma manera que Luther King perseguía su sueño de un país en el que los blancos y los afroamericanos pudieran sentarse en la misma mesa, libres de los rencores del pasado, los doctores también han tenido varios. Uno de ellos, tal vez el más importante, es el de encontrar una forma de ver el interior del cuerpo. «Es el sueño de convertir lo interno en externo».

El doctorando transportó a todos los que nos encontrábamos en aquella sala por un viaje a lo largo de la historia, empezando por los oscuros años de la Edad Media hasta llegar a la Modernidad.

Muchos nombres importantes en la historia de la medicina y de la ciencia aparecieron durante esta línea temporal imaginaria. Jean-Nicolas Corvisart, médico de Napoleón, que puso en práctica la técnica de la percusión torácica. René Laënnec, inventor del estetoscopio. El descubrimiento de los rayos X de Wilhelm Röntgen. Es este último el que propició la entrada de la mujer en la ciencia, con figuras tan importantes como Marie Curie.

A pesar de lo que podría parecer, Canarias no se mantuvo al margen del descubrimiento de los rayos X. «Por primera vez en muchos aspectos, Canarias estaba a la altura de Europa», aseguró el doctorando. Fue en las Islas donde se usaron por primera vez para diagnosticar un embarazo. Si bien esto en la actualidad resulta una locura, fue la acción precursora de la ecografía, treinta años antes de que se usara esta técnica.

De este descubrimiento también derivó uno muy importante por sus aplicaciones en medicina y concretamente para la lucha contra el cáncer: la radioterapia. El profesor Rodríguez-Hernández es experto en este campo, así la charla pasó a tenerlo como protagonista.

El profesor definió dicha enfermedad como una sola célula alterada genéticamente y predispuesta a



crecer de una forma desmesurada, lo que la lleva a ser dañina en el organismo. Si bien esta es todavía una enfermedad de la que se desconocen muchos aspectos, las herramientas existentes permiten a los profesionales de la salud ser muy eficaces a la hora de atacar el tumor. Los avances que se producen son esperanzadores, según comentó Hernández.

Entre los más espectaculares se encuentran sustancias que pueden dañar el tumor, potenciando así los efectos de la radiación. Este tipo de descubrimientos llevó al profesor Hernández a afirmar que «El futuro está en los aparatos de radioterapia».

Hernández tiene buenas razones para considerarlo de esta manera. La radioterapia funciona especialmente bien con células proliferativas, por lo que las células de los tumores se ven muy afectadas por la radiación, influyendo negativamente en su desarrollo.

Entre las cosas que ha podido descubrir a lo largo de su carrera, Hernández destacó la importancia de los vasos sanguíneos. El tumor necesita algún medio

para poder nutrirse y para moverse por el cuerpo, causando así la metástasis. Las células cancerígenas encuentran la respuesta a estas necesidades en la sangre. «El cúmulo de células era inocuo hasta que llegaban los vasos sanguíneos. Estos le proporcionaban la vía para nutrirse y desplazarse. No saben la cantidad de patologías que el cuerpo puede curar o mitigar naturalmente si no se recibe la influencia de los vasos sanguíneos», reflexionó el profesor.

Otro elemento que contribuye a la aparición de esta patología es la edad. El sistema inmune va decayendo con los años, por lo que el cuerpo se vuelve más ineficiente para combatir las enfermedades. Como la población está envejeciendo, la probabilidad de desarrollar cáncer aumenta, lo que supone un factor de riesgo junto con otros muy comunes, como la exposición a la luz ultravioleta, la contaminación o el tabaco. Con respecto a este último, el profesor Hernández advirtió a toda la sala: «Ni dos cajas ni una. Déjelo. El tabaco mata».

Después de tanta información sobre el pasado y el futuro, surge la pregunta: ¿Qué se está haciendo ahora? El doctorando explica que los resultados de su estudio, *Exercise-based rehabilitation on functionality and quality of life in head and neck cancer survivors. A systemic review and meta-analysis*, muestran que el ejercicio físico resulta muy beneficioso en la disminución del dolor y también mejora la calidad de vida de los pacientes de cáncer de cabeza y cuello.

El doctorando mantiene la hipótesis de que esto se produce porque la actividad física ayuda a mantener los músculos en buen estado, lo que aumenta las probabilidades de poder recuperarse de la enfermedad. Además, hacer ejercicio al aire libre también beneficia el estado emocional de las personas. «Quien hace ejercicio mientras atraviesa una enfermedad está comprando un seguro de vida», asegura el experto.

Lo cierto es que todavía hay mucho que no se sabe del cáncer, por lo que la investigación, según coinciden ambos especialistas, resulta vital para lograr ese sueño que mencionaron al inicio de la charla. «Toda la sociedad tiene un sueño, el de poder curar el cáncer».

Luis Alberto Pérez López

¡Joder, qué tropa!

La célebre frase atribuida a Romanones nos viene a la mente a raíz de una serie de acontecimientos vividos recientemente en el mundo de la psicología, que reflejan el divorcio, de momento irreconciliable, que parece existir entre la psicología básica, fruto de investigaciones científicas, y su aplicación en el mundo profesional.

El primero, y más personal, ocurrió hace unos meses, cuando acudimos al aniversario de la promoción de psicólogos de una universidad pública española de rancio abolengo. En dicha celebración se dio pie a que algunos de los antiguos alumnos contasen su experiencia profesional desde que acabaron la carrera. Pre-

Cursos de verano
Santander
23
12 a 14 de junio

UIMP

ENCUENTROS

La aventura de divulgar ciencia en español con éxito: claves y herramientas

Ciencias Sociales

vio a ello, un profesor concluyó su breve discurso de bienvenida diciendo algo así como «ahora veamos si sirvió de algo lo que intentamos enseñaros hace unos años», y a continuación empezamos a ponernos al día de la situación de la psicología «ahí fuera»: quienes trabajaban con menores problemáticos, en el mundo de los recursos humanos, en la clínica... Hasta que llegó quien hacía ver que a lo aprendido en los años de Facultad no le había sacado demasiado partido y que había descubierto todo un mundo de posibilidades que, por supuesto, pasaban por la terapia Gestalt y similares, incluyendo, entre otras cosas, el uso de tambores chamánicos, que a la terapeuta en cuestión le habían ido personalmente fenomenal y no dudaba en aplicarlos en las sesiones con sus pacientes, aclarando, eso sí, que empezaba a reconciliarse, al menos en parte, con las terapias cognitivo-conductuales. Nadie en la sala, salvo quienes esto escribimos, parecía dar síntomas de incomodidad; la cara del menciona-